

COLABORACIÓN ESPECIAL D**Visión de la OCDE del rol que desempeña la educación superior para el desarrollo humano y social****Andy Johnston y
Richard Yelland**

En los últimos veinte años, el desarrollo de políticas en el ámbito local, nacional e internacional ha evidenciado que el desarrollo sostenible es el único marco estratégico que facilita un enfoque coordinado de problemas como la pobreza, la violación de los derechos humanos, la corrupción, la enfermedad física o mental, la pérdida de biodiversidad y el cambio climático.

Las instituciones de educación superior (IES) de todo el mundo reconocen cada vez más su papel protagonista en los esfuerzos nacionales por desarrollar la sostenibilidad. Algunas de ellas aprovechan la oportunidad para hacer su contribución. Sin embargo, ni un solo país ha adoptado una orientación sistemática y estratégica a escala nacional al respecto.

En el pasado, ni la política pública ni las propias IES adoptaban un enfoque estratégico en lo que respecta a su contribución al desarrollo sostenible de las regiones o los países donde se ubican. A

menudo, las IES tradicionales más antiguas se han centrado en la búsqueda del conocimiento y han prestado poca atención al entorno. Existen indicios de que en la actualidad esto está cambiando. Para poder desempeñar su papel como es debido, las IES no deben limitarse a educar e investigar, sino que deben cooperar con otras instituciones de sus regiones, ofrecer oportunidades para un aprendizaje permanente y contribuir a la creación de puestos de trabajo significativos que permitan a los licenciados encontrar empleo y participar positivamente en el desarrollo de sus países.

En un estudio reciente llevado a cabo por el Programa de Gestión de Instituciones de Educación Superior (IMHE), dentro del proyecto Educación Superior para el Desarrollo Sostenible (ESDS) de la OCDE, dieciséis IES no sólo manifestaron su voluntad de participar en el proyecto, sino también su deseo de asumir un papel protagonista. En una serie de talleres y

cuestionarios, personal de todos los niveles y estudiantes manifestaron que veían las IES como unas «herramientas para la transformación de la sociedad» y «portadoras de cambio», que «respondían a necesidades sociales» y «se estaban ganando el respeto de las generaciones futuras». Se trata de un punto de vista ambicioso y las estrategias que se sugirieron para conseguir estos objetivos distan mucho de la descripción tradicional del propósito de una IES. Muchos compararon las IES con un «emprendedor social» o un «líder de la comunidad», que parte de una integridad y una independencia ganadas con esfuerzo para convertirse en el punto de referencia principal del conocimiento. Este conocimiento ayuda a sus países a abordar los complejos retos sin precedentes a los que se enfrenta la sociedad moderna.

Sería fácil desestimar estas ambiciones por considerarlas una mera ilusión o un marketing cínico. No obstante, los parti-

cipantes en dicho proyecto sugirieron que el avance de estos países debería ser evaluado a través de una revisión por pares, que examinaría la credibilidad de sus planes de acción y valoraría la eficacia de sus tentativas para integrar el pensamiento a favor de la sostenibilidad en la práctica de las IES, centrandose la atención en los resultados concretos de sus actividades. En otras palabras, la revisión por pares analizaría si toda la planificación y el conjunto de estrategias aumentarían realmente las probabilidades de que tuviera lugar un desarrollo sostenible en el ámbito local o mundial.

Lo que confiere credibilidad al proyecto ESDS de las IES es el grado de éxito que ya ha tenido. Las IES ofrecen ejemplos reales de cómo las organizaciones pueden contribuir a la consecución simultánea del crecimiento económico, la protección del medio ambiente y el aumento del capital social.

En la Universidad Tecnológica de Chalmers, en Suecia, se ha incluido la sostenibilidad en la mayor parte de los programas docentes. Hace tres años, todos los nuevos alumnos fueron invitados a una conferencia sobre el desarrollo sostenible dentro del programa de bienvenida. En el año 2008 todos los estudiantes deberán cursar una asignatura obligatoria (7,5 ECTS) sobre el medio ambiente y el desarrollo sostenible.

La Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), en México, dispone de una Agenda Ambiental centralizada para fomentar la sostenibilidad del campus, trabajar con el profesorado en la innovación curricular y actuar como vivero de la investigación en sostenibilidad.

En la Universidad de Graz, en Austria, el grupo de estudiantes Oikos se ha esforzado en difundir buenas prácticas por toda la universidad y entre la comunidad en general y los grupos de interés. En la Universidad Politécnica de Cataluña, en España, en la actualidad es una práctica común que los grupos de interés fomenten la sostenibilidad.

En México, estudiantes de la Universidad Veracruzana (UV) llevan a cabo actividades de servicios sociales en algunas de las ciudades y poblaciones mexicanas

menos desarrolladas. La UV presta una atención especial al fomento de la conciencia social entre los estudiantes, para animarles a participar en actividades vinculadas a la erradicación de la pobreza y a la inclusión social en municipios subdesarrollados. Además, la Universidad ha fundado cuatro Casas de la Universidad en cuatro municipios diferentes con el propósito de que el alumnado pueda aplicar directamente sus conocimientos a la resolución de problemas locales.

La contribución a la sostenibilidad es una de las estrategias fundamentales de algunas IES. En la Universidad de Sunshine Coast, en Australia, el propósito de las IES es «el compromiso y la sostenibilidad». El objetivo del Instituto Tipperary, de Irlanda, es la regeneración sostenible del territorio.

La Universidad de Hosei, en Japón, tiene como objetivo a largo plazo ser «abierta y verde». El Sistema de Gestión Medioambiental de Hosei busca reducir la extracción y el consumo de los recursos naturales. Aboga por la compra ecológica (sobre todo, de artículos con etiqueta ecológica, como el papel o los aparatos electrónicos), la conservación de la energía y de los recursos en la construcción o la restauración de edificios y la gestión de los residuos (el objetivo de emisiones cero por medio de un sistema de reciclado usado en toda la Universidad). Una subcomisión independiente se ocupa de fijar y revisar objetivos y de implantar programas para cada una de estas cuestiones.

En la Universidad de Ciencias Aplicadas de Turku, en Finlandia, la estrategia de la Universidad complementa la estrategia de sostenibilidad de la ciudad.

Estos significativos compromisos son respuestas serias a los cambios que están teniendo lugar en la sociedad.

En la Universidad Estatal de Portland (PSU), en Estados Unidos, tener en cuenta el desarrollo sostenible en todas las actividades de la Universidad se ha convertido en una práctica habitual —una disposición de ánimo. Ello se debe en parte a la influencia de la propia Portland, una de las ciudades más sostenibles del mundo. El edificio más nuevo, la

Torre de Ingeniería, es el primer edificio de esta universidad que ha obtenido la certificación LEED Oro. Es un claro ejemplo de que los sistemas naturales pueden ser usados directamente tanto para la investigación como para la gestión de edificios. El edificio dispone de un sistema de recogida de aguas pluviales, parcialmente visible, que almacena agua para su uso en el laboratorio de hidráulica y en las cisternas de los lavabos de la primera planta. El edificio también bombea agua subterránea fría y caliente para regular la temperatura interior. Este sistema de calefacción por aguas subterráneas ahorra energía y hace innecesaria una torre de refrigeración.

Todas estas IES están haciendo grandes esfuerzos y, sin excepción, coinciden en admitir que podrían hacer más. Sin embargo, existen algunas barreras difíciles de superar. La capacidad de autogestión de las IES es una de ellas. Otra gran barrera es el débil liderazgo de los gobiernos que han suscrito un desarrollo sostenible sin reconocer todas sus consecuencias, puesto que no han establecido mecanismos de implementación para animar a las IES a desarrollar todo su potencial. La siguiente gran barrera con la que tropiezan algunas IES es el bajo grado de concienciación entre los estudiantes y los empresarios; por consiguiente, al profesorado no se le exige que cambie su modo de enseñar. Aunque se modificaran los métodos de enseñanza, otro obstáculo importante sería la naturaleza autónoma de las disciplinas académicas, que no se prestan al carácter generalista de la sostenibilidad. La capacidad para abordar estas cuestiones se ve mermada por los canales de comunicación de las IES, tradicionalmente limitados.

Sin embargo, en los últimos años las IES han experimentado numerosos cambios y han demostrado poseer una gran capacidad de adaptación. Existen algunos métodos de eficacia probada para impulsar el proceso de cambio que complementan la cultura académica en lugar de contrarrestarla. Lo más importante es el poder que tiene la investigación para comprometer, implicar y entusiasmar

tanto a los académicos como a los estudiantes. Cuando la investigación está respaldada por una unidad proactiva que promueve la sostenibilidad, como, por ejemplo, las de la UASLP o de Chalmers, se acelera la transmisión de las buenas prácticas en todos los aspectos de la vida universitaria. En este sentido, el actual interés por el cambio climático y una mayor concienciación general sobre la sostenibilidad son muy útiles. Las IES actúan en un gran número de redes distintas, según su propia ubicación o tipos de estudios, que pueden ser utilizadas para difundir buenas prácticas.

Este ambicioso programa de cambios requiere el apoyo de las estructuras de gestión oficiales de las IES a través de la creación de estrategias, planes de acción, indicadores de rendimiento y procesos de evaluación. No obstante, los procedimientos por sí mismos no son suficientes: deberían complementarse mediante mensajes enérgicos sobre la relevancia de la investigación interdisciplinaria y del estudio de la sostenibilidad. El personal debe poder confiar en que la alta dirección sabe qué es la sostenibilidad y es capaz de apoyar la implantación de políticas sostenibilistas.

Para algunas IES, si bien esto representa todo un cambio en la orientación de su política y en los requisitos que debe reunir el personal, por desgracia todavía no es suficiente. Los miembros del proyecto ESDS reconocen que cada IES se enmarca dentro de su propio sistema educativo. Si se pretende que las IES superen la rigurosa prueba de «contribuir al desarrollo sostenible», es preciso que todo el sistema les ofrezca su apoyo.

En las altas esferas, ello significa que los responsables de las políticas deben redoblar sus esfuerzos para fomentar sus propias políticas de desarrollo sostenible. A tal fin se pueden apoyar iniciativas como la Década de Educación para un Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y también reconocer que las políticas dirigidas a paliar la pobreza, proteger el medio ambiente y fomentar los

servicios sanitarios no pueden implementarse sin personas y organizaciones clave que estén «alfabetizados en la sostenibilidad». Ninguno de los países objeto de estudio fue capaz de presentar un planteamiento coordinado para la elaboración de políticas que faciliten la sostenibilidad.

Desde el ámbito ejecutivo de gobierno, las campañas estatales dirigidas a concienciar a la población ayudarán a subrayar la importancia del desarrollo sostenible. Los miembros del proyecto ESDS reconocieron que en la actualidad el desarrollo sostenible no dispone de una financiación significativa. Por tanto, la financiación de pequeños proyectos piloto, las actividades de coordinación a escala nacional y las redes de apoyo para difundir las buenas prácticas podrían acelerar la acogida en todo el sector de la educación superior.

En resumen, los sistemas de educación superior vigentes en los países objeto de estudio apenas han empezado a reconocer la importancia y la relevancia del reto que supone el desarrollo sostenible. Las principales IES identificadas por el estudio han hecho progresos a pesar de la escasa ayuda recibida de sus sistemas de educación superior. Puede que estas IES no sean las únicas que tengan algo que enseñar al mundo ni que tampoco sean representativas del sector de la educación superior en su totalidad. De hecho, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que, de acuerdo con este pequeño estudio, menos de un 5 % de las IES se toma el desarrollo sostenible en serio. El mundo no podrá desarrollarse de forma sostenible a menos que el 95 % restante se una a ellas.

En este sentido, esperamos que el IMHE y la OCDE en general puedan hacer alguna contribución. La publicación del estudio, respaldado con documentación sobre las mejores prácticas de las instituciones participantes, puede inspirar a más IES a revisar atentamente sus políticas y preguntarse qué más podrían hacer. Demostrar el vínculo entre el des-

arrollo sostenible y la misión y el propósito de las universidades y otras instituciones de educación superior será un paso importante. El informe de la OCDE sobre un importante proyecto relativo a la contribución de las instituciones de educación superior en el desarrollo regional muestra el camino que todavía falta por recorrer (OCDE, 2007). El papel de las IES en el desarrollo nacional queda demasiado a menudo reducido a un modelo limitado de innovación económica y transferencia tecnológica. La enseñanza y el aprendizaje están infravalorados en un mundo donde la imagen de las instituciones está sometida a clasificaciones basadas en la actividad investigadora. El desarrollo social y cultural y la sostenibilidad medioambiental quedan todavía lejos en la agenda.

Únicamente se podrá progresar si existe un compromiso por parte de las instituciones. Como red, el IMHE tan sólo puede catalizar y facilitar iniciativas mediante la organización de talleres, el fomento de la puesta en común de experiencias y la difusión de las opiniones de expertos.

Los gobiernos y las agencias de financiación también tienen un papel que desempeñar. Sólo se podrá avanzar a una mayor escala si se implementa una mejor política conjunta del gobierno y un apoyo inteligente y con suficientes recursos por parte de los sistemas de educación superior.

Todo esto supone, en definitiva, que el sector de la educación superior en general debe enfrentarse a la realidad. En cuestiones como la pobreza, la escasez de recursos y el cambio climático, la cuenta atrás ya ha empezado.

BIBLIOGRAFÍA

OCDE (2007), *Globally Competitive, Locally Engaged-Higher Education and Regions*. París, Francia.